

A ESTA CAPERUCITA NO

SE LA DICE POBRECITA

Ruluv.

por:

"ERASE UNA VEZ... LOS VENTOS
CLÁSICOS"

- Hola, mamá — salió Caperucita entrando por su enorme casa.
- ¿Qué tal Claudia? — preguntó su madre.
- Mamá, sabes que no me gusta que me llamen así — rechistó Claudia.
- Vale. Vamos a cenar y después a la cama.
- Ok, ¿qué hay de cenar? — dijo Caperucita dejando sus cosas.
- Tortilla de patata — contestó la madre.
- Sentadas en la mesa cenaron y después se fueron a dormir.
- Por la noche Caperucita escuchó algo.
- Cazadores — susurró — vamos al trabajo —
- Claudia bajó sin que su madre se enterara, cogió su capa morada y se fue con todo el valor de guerrera que tenía dentro.
- Caminando se encontró a los cazadores, que se quedaron "sorprendidos".
- Enseguida Claudia supo por qué.
- ¿Os sorprende que sea una mujer, o que sí? — preguntó Caperucita
- Pues hoy vais a ver a la mujer más hábil que hayais visto jamás y os lo advierto, nadie toca a mis amigos.
- ¿Amigos? Si solo vamos a cazar lobos.
- Pues claro, soy amiga de la naturaleza y eso implica a los animales.
- ¿Vosotros no sois? Con lo bien que os conocéis el bosque lo deberíais ser — dijo con tono sarcástico Caperucita.
- Los cazadores se quedaron callados, pues estaban avergonzados. Claudia les enseñó uno de sus movimientos.
- Es muy buena — susurró un cazador al otro — deberíamos irnos —
- Ok — dijo el otro y los dos salieron huyendo.
- Otro trabajo bien hecho — dijo Caperucita. Después se fue a ver a los lobos.
- Ya estáis a salvo — les comentó — Me voy
- Caperucita volvió a su casa y le hizo lo mismo todos los días que había cazadores. Ella sabía desde el principio que tenía espíritu de guerrera.